Rafael Yohai

SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 14 DE MARZO DE 2004
Turismo 12

En la luna sanjuanina



Excursiones por los valles cordilleranos y, en Ischigualasto, una caminata lunar al pie de los Andes


Rejas de madera torneada y balcones en el casco histórico, declarado Monumento Nacional.

Techos de tejas rojas, palmeras y campanarios en el laberinto de calles de Camagüey.

CUBA *La ciudad de Camagüey*

Laberinto caribeño

POR JULIAN VARSAVSKY

Ubicada en el centro-este de la isla, la tercera ciudad de Cuba resguarda el casco histórico más grande del país. Son 316 manzanas con casas y edificios de los siglos XVII, XVIII y XIX, callejuelas laberínticas e "iglesias a torrentes" al decir de Nicolás Guillén, el célebre poeta camagüeyano. Y en la costa, la barrera de coral y las arenas blancas de Santa Lucía.

Vista desde la azotea del edificio Lugareño –el más alto del casco histórico de Camagüey–, la ciudad parece un mar de techos rojos con tejas de barro donde sobresalen los campanarios de las iglesias vetustas de la colonia, que proliferan desproporcionadamente por cada rincón de la ciudad.

El siguiente rasgo que se distingue desde la altura es el singular trazado urbano de las calles, quizás el más irregular de toda América. En Camagüey, la caprichosa geometría de calles forma, por ejemplo, triángulos casi perfectos y bifurcaciones en senderos que mucho más adelante confluyen en el mismo lugar. Las calles de adoquines gastados –que rara vez corren en línea recta por un largo trecho– vagan a la deriva por un curso sinuoso. El visitante está condenado a deambular también sin rumbo, para encontrarse, luego de varias horas e involuntariamente, en el mismo punto de partida donde comenzó su paseo.

Pero el caos urbanístico tiene una lógica muy racional. La antigua Santa María de Puerto Príncipe –una de las siete villas fundadas por Diego Velázquez– fue saqueada y vuelta a fundar varias veces como consecuencia del ataque de piratas célebres como Henry Morgan, quien devastó Camagüey en 1668. Por eso se copió adrede la estructura laberíntica de la ciudad europea medieval para desorientar así al invasor y conducirlo siempre a los espacios abiertos de las plazas, donde se tendían las emboscadas.

Este intrincado dédalo de calles inspiró a Nicolás Guillén a escribir "Mis queridas calles camagüeyanas", las mismas que hoy son la perdición y el encanto de todo viajero. En el centro de este laberinto –hay que buscarlo– se encuentra el Callejón del Silencio, el más famoso de los '60 que tiene Camagüey y el más angosto del país: mide 1,40 metro de ancho.

EL CASCO COLONIAL. Camagüey fue fundada en 1514 y, a diferencia de las otras villas coloniales de la isla, carece de un núcleo central con una plaza mayor que aglutine a su alrededor a un cabildo, la catedral, la aduana o los edificios administrativos. Por el contrario, hay un total de veinte plazas, plazoletas y parques desperdigados por la estructura multipolar de la ciudad vieja, al igual que los otros edificios importantes de la colonia.

LA VIRGINAL PLAYA DE SANTA LUCIA

Son 19 kilómetros exactos de arena blanca que corren en paralelo a la segunda barrera de coral más larga del mundo. A sólo 200 metros de la costa, los corales insinúan su cresta con el vaivén de las olas, a las que detienen de lleno dando como resultado otros 19 kilómetros exactos de piscina natural de color esmeralda, que conforman una de las playas más hermosa de toda Cuba: Santa Lucía.

Ubicada a 96 kilómetros de Camagüey, Santa Lucía se distingue de otras playas emblemáticas como Varadero por el aura virgen que la rodea, aunque hay cinco grandes hoteles, como el lujoso Hotel Cuatro Vientos. Por otra parte, se visitan lugares de particular encanto como la laguna El Real, con una gran colonia de flamencos rosados. Pero la gran estrella de Santa Lucía es la barrera de coral que bordea el litoral norte de Cuba a lo largo de 165 kilómetros, que en la zona de Santa Lucía es donde más se acerca a la costa. En la gigantesca piscina natural se puede nadar a gusto, navegar en windsurf, practicar snorkelling en zonas de coral donde se puede hacer pie, y por sobre todo bucear sin peligro alguno. Este magnífico monumento natural alberga unas quinientas especies de peces tropicales, doscientas variedades de esponjas de todos los colores imaginables, y cincuenta clases de corales como el cuerno de ciervo y el ramillete de novia. Además hay estrellas de mar, erizos y caracolas de grandes dimensiones. Y para los más duchos en el deporte de husmear en las profundidades del silencioso mundo submarino, quedan las opciones de rondar por los barcos de antiguos naufragios o bucear entre tiburones.

EN LA TIERRA DE "EL MAYOR"

Una interesante recorrida por la ciudad podría comenzar por la Plaza San Juan de Dios, un amplio espacio abierto alrededor del cual se levantan edificios de gran valor arquitectónico como el viejo Hospital de San Juan, que data de 1728, ligado de manera simbólica a Ignacio Agramonte, uno de los héroes de la primera guerra de la independencia cubana. Fue justamente en este hospital donde los españoles expusieron en público en 1873 el cadáver de "El Mayor" antes de cremarlo para que no quedaran rastros suyos sobre la tierra. El temido Mayor General Agramonte fue héroe de 45 batallas a las que iba al frente de una caballería de mambises (luchadores por la independencia) que avanzaba a golpes de machete. Una placa con la letra de la famosa canción de Silvio Rodríguez en homenaje a El Mayor recuerda este suceso. La otra figura emblemática de Camagüey es el poeta Nicolás Guillén, cuya modesta casa natal guarda objetos personales del escritor y hoy es una sede del Instituto Superior de Arte (calle Hnos. Agüero 58).

Playa de Santa Lucía. Un paraíso de arenas blancas frente a la segunda barrera de coral del mundo.

Si bien el casco colonial es mayor que el de La Habana Vieja, no tiene la grandilocuencia de su similar habanero. El estilo camagüeyano es más sobrio, sencillo y discreto, ya se trate de las viviendas, las iglesias o los edificios de dos plantas. En el casco antiguo hay 316 manzanas declaradas Monumento Nacional, donde predominan las casas de familia, habitadas de manera ininterrumpida desde los tiempos de la colonia. El más antiguo conjunto de viviendas del siglo XVII –con retoques mudéjares y pre-barrocos– está alrededor de la Plaza de las Cinco Esquinas del Angel. Pero fue en el siglo XVIII cuando se desarrolló a pleno la arquitectura colonial de las casas de Camagüey, con sus puertas flanqueadas por medias pilastras, sus artísticas rejas de hierro forjado y madera torneada, y los altos puntales en los techos. El rasgo distintivo de la casa colonial es su patio central, fresco y poblado de árboles, alrededor del cual se estructura toda la casa, un poco al modo de una fortaleza. La hora de la siesta quizá sea el mejor momento para deslizar la mirada tras los barrotes de las enormes ventanas y husmear un poco en la intimidad de los camagüeyanos. Allí se verán mecedoras de madera, fotos del Che y de Fidel, pisos de mármol, un grupo de amigos bailando al ritmo de los Van Van en un día de semana o una pareja de viejitos emocionados hasta las lágrimas con el final de una telenovela brasileña.

Camagüey es una ciudad de puertas y ventanas abiertas, como toda Cuba. De las casas brota el aroma a tabaco de los tradicionales habanos y una música a todo volumen que inunda las calles desde las ventanas. Pero el sonido musical rivaliza un poco con el de la efusividad del camagüeyano común –bullanguero por derecho propio– que cuando ve a un amigo caminando a media cuadra le grita desde la distancia: "Compadre, ¿cómo está usté?". Las mujeres también suelen hablar a los gritos, de ventana a ventana, con la comadre de la casa de enfrente.

DULCE POR DENTRO. Acceder a la casa de un desconocido en Camagüey es una tarea bastante sencilla. Basta acercarse a paso tranquilo, intercambiar una mirada que abra el diálogo y al rato la invitación estará hecha. Antes de lo previsto, uno se encuentra sentado en un frondoso patio interno rodeado de galerías, saboreando un "rocío de gallo" (café con unas gotas de ron). Y aquí aparece justamente otro símbolo distintivo de la ciudad. En algunas plazas y sobre todo en los patios descansan sobre el suelo los tinajones de barro cocido donde, en tiempos coloniales, se almacenaba el agua de lluvia que bajaba de los techos por unas canaletas. En Camagüey siempre hubo problemas de agua; y eso explica la proliferación de centenarios tinajones de hasta dos metros de altura y cuatro de diámetro que hoy decoran incontables casas y lugares públicos.

En Cuba, los camagüeyanos tienen fama de cultos, galantes y enamorados. Por la ciudad proliferan peñas literarias de acceso libre donde mucha gente se reúne a recitar poesía. Por su parte, en la Casa de la Trova –Cisneros 171– se juntan los músicos locales de martes a domingo a tocar son tradicional y boleros desde la tarde hasta altas horas de la noche. Y muchos sábados se instalan en distintos puntos de la ciudad una serie de altoparlantes. Con la música, enseguida empieza el baile y "nos desbaratamos de ritmo", como dicen los cubanos.

Camagüey es de esencia multifacética; un lugar donde lo más diverso se mezcla dando resultados sorprendentes. Que un sector del barrio colonial se convierta por la noche en una ruidosa discoteca callejera es una escena digna del realismo mágico. Sepa también el viajero que por muchas razones quien va a Cuba también va a España. Y a Africa, con magia negra incluida. Por último, si un refinado cubano se despide con un afrancesado "aurevoir" es porque nació en Camagüey. ✹

DATOS UTILES

Dónde alojarse: Hotel Horizontes Camagüey. Precio: U$S 43 la habitación doble con desayuno. Reservas: comercial@hcamaguey.hor.tur.cu
Hotel Plaza. Precio: U$S 22 la habitación doble. Tel. 53-322-292550.
Cómo llegar: Un pasaje de avión de Cuba cuesta alrededor de 650 dólares con todos los impuestos. Un pasaje de avión La Habana a Camagüey ida y vuelta cuesta U$S 135. También hay un excelente servicio de trenes.
Una forma económica de recorrer Cuba en grupos de hasta seis personas es mediante el alquiler de una casa rodante. Información en www.cubamarviajes.cu
Dónde informarse: Oficina de Turismo de Cuba en Buenos Aires: Marcelo T. de Alvear 928 piso 4. Tel. 4326-7810 / 7995. e-mail: oturcuar@infovia.com.ar Sitio web: www.viajandoacuba.com.ar Sitio web de camagüey: www.cmw.inf.cu

DATOS UTILES

–Parque Provincial Ischigualasto: RN150, Km 110, Valle Fértil. Tel. (02646) 491100. Abre todo el año, menos en Navidad y Año Nuevo.
–Dirección Provincial de Turismo de San Juan: Sarmiento sur 24, San Juan. Tel. (0264) 4210004.
–Complejo Turístico El Leoncito: Tel. (0264) 4213693.
–Municipalidad de Barreal (Informes turísticos): Tel. (02638) 441066.
–Oficina de Informes Turísticos de Calingasta: Lavalle y Sarmiento, Calingasta. Tel. (02648) 492005.
–Centro de Peregrinación Difunta Correa: RN 141, Tel. (0264) 4961018.
–En Internet: *www.ischigualasto.com* - *www.turismo.sanjuan.gov.ar*


El río San Juan corre entre valles y quebradas bajo el diáfano cielo sanjuanino.

Rafael Yohai

Caminar por el Valle de la Luna es como un viaje al pasado más remoto de nuestro planeta.

Sandra Cartasso


La famosa Cancha de Bochas sembrada de piedras de rara redondez.

Rafael Yohai

El extraño parque escultórico natural del Valle de la Luna ocupa unas 60 mil hectáreas.

SAN JUAN *Ischigualasto y los valles cordilleranos*

De la tierra a la luna

Paisajes lunares, auténticos "yacimientos de dinosaurios", áridas extensiones precordilleranas. Pero también cielos de rara diafanidad y fértiles viñedos dibujan el paisaje sanjuanino, en una suerte de caminata lunar al pie de los Andes.

POR GRACIELA CUTULI

Cada provincia o región tiene su emblema, su punta de lanza turística, y para San Juan lo es el famoso Valle de la Luna, el extraño parque escultórico natural donde las rocas desafían a la naturaleza y a su vez se doblegan a los ritmos que les imponen el viento y el agua. Sin embargo, los itinerarios provinciales llevan a muchas otras rutas de interés, no sólo en la capital –un clásico escolar de todos los tiempos, gracias a la casa natal de Sarmiento– sino también en los valles cordilleranos, agrestes e inexplorados, donde se encuentran escenarios perfectos para el turismo aventura, o en las zonas de viñedos desde donde San Juan exporta sus vinos a las mesas gourmet de todo el mundo. De la tierra a la luna, todo el viaje podría concentrarse en esta sola provincia: basta poner primera para empezar el recorrido.

VALLES Y SANTUARIOS. Saliendo de San Juan con destino a Ischigualasto (el Valle de la Luna), la Ruta 20 lleva hacia el este de la provincia a través de pequeños pueblos y tierras cultivadas. El primer lugar donde parar es Caucete, donde todavía se recuerda el trágico terremoto de 1977 que destruyó el casco histórico de la ciudad. Hoy día se aprecian su ritmo tranquilo, sus abundantes bicicletas y las diagonales que conforman la planta urbana, inspirada en el diseño de La Plata (fundada una década antes). Más lejos, el camino pasa por el Cerro Pie de Palo, una montaña aislada cuyas formas redondeadas delatan que es el último brote de las sierras pampeanas, más antiguo aún que la Precordillera.

Cuando la ruta se bifurca, hay que seguir por la RN 141 que lleva hacia Vallecito y el Santuario de la Difunta Correa, uno de los principales centros de peregrinación de la provincia. La cercanía la va indicando la proliferación de puestos al borde de la ruta, donde mujeres del lugar venden tortas de chicharrones y pan casero, además de las tradicionales botellas que es común ver en cualquiera de las rutas argentinas. Son el tributo de la gente común a Deolinda Correa, que según la leyenda murió de sed durante una travesía por el desierto, con su hijo en brazos. El niño, sin embargo, tomó la leche del cuerpo inanimado de su madre y fue salvado poco más tarde. Los ingredientes para crear devoción ya estaban: bastó que años más tarde unos arrieros perdidos invocaran su ayuda en una noche de tormenta para que comenzara a difundirse el rumor de los milagros de Deolinda. La fe popular se traduce hoy en miles y miles de botellas, ofrendadas junto a otras tantas velas, en el santuario de la Difunta Correa, sincréticamente acompañado por un templo dedicado a la Virgen María. En el lugar hay todo lo que se pueda imaginar y un poco más también, desde ofrendas de personajes famosos hasta una capilla que guarda exclusivamente los trajes de novias entregados por las creyentes. El momento de mayor afluencia es en noviembre, cuando se realiza la Fiesta Nacional del Camionero, que encuentran en la Difunta Correa una particular protectora.

Rumbo a Ischigualasto, hay que dejar la RN 141 para empalmar con la RP 510, entre las serranías que se levantan al este y los puestos agrícolo-ganaderos del oeste, favorecidos por un clima más húmedo que permiten el cultivo de cítricos y la crianza de animales. Los dulces caseros de mandarina, naranja, pomelo o sidras son el mejor recuerdo de la dulzura de este rincón sanjuanino donde el sol regala a las frutas todo su color. La ruta desemboca en San Agustín del Valle Fértil, cuyo solo nombre habla de cultivos y de un verdadero oasis en medio del desierto, donde brotan cítricos y viñedos. Este es el principal punto de partida para la más famosa expedición de la provincia: el Parque Provincial Ischigualasto, o la versión terrestre de la luna.

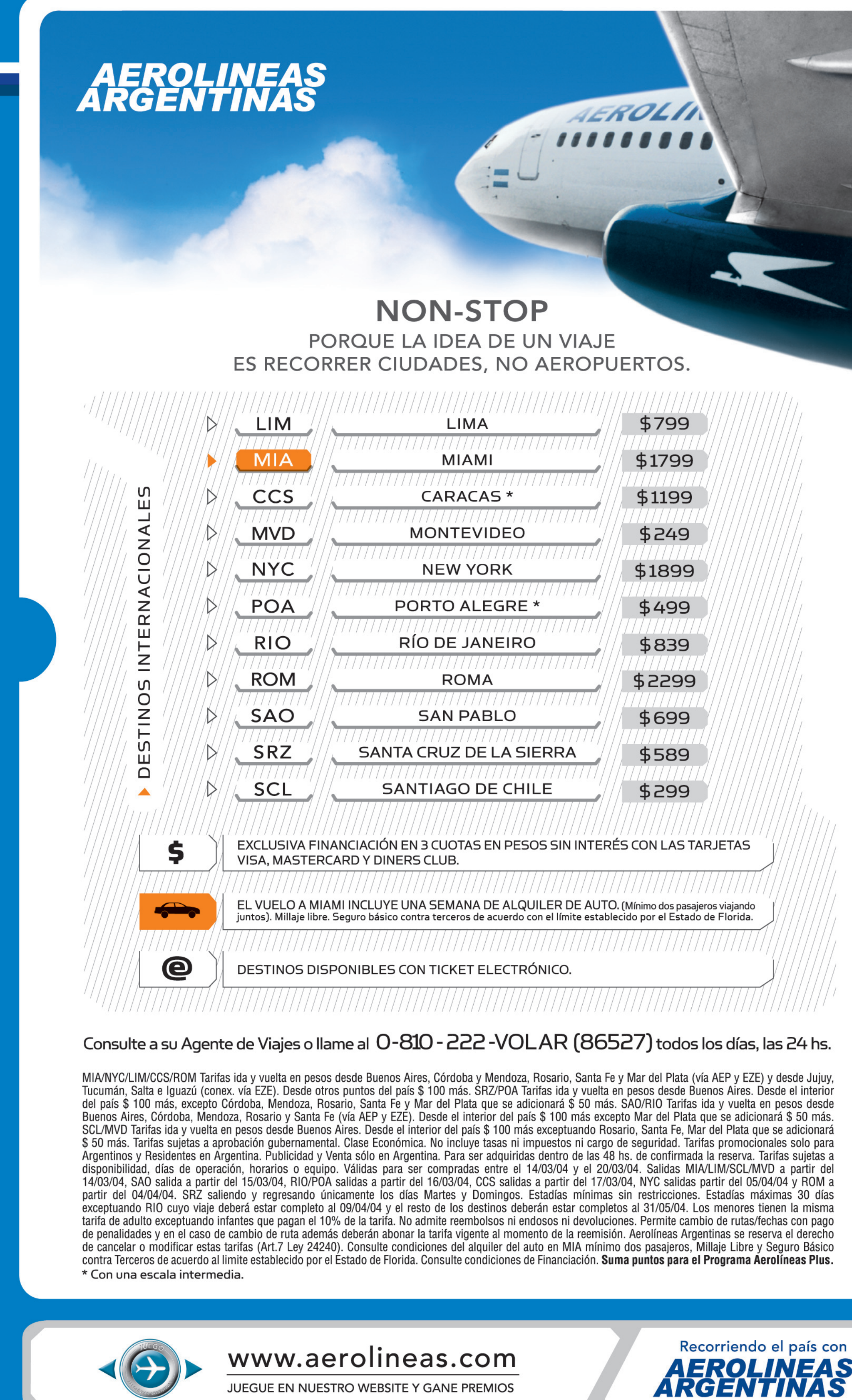
UNA CAMINATA LUNAR. Los paisajes de Ischigualasto están entre los más raros y hermosos de la Argentina, donde no faltan los valles erosionados por fuerzas de la naturaleza más fuertes que la piedra. Sobre más de 60 mil hectáreas, este parque provincial que hace poco fue designado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco es un verdadero yacimiento paleontológico que invita a un viaje por el más remoto pasado de nuestro planeta. Como en una caja de Pandora que sigue deparando sorpresas, los antropólogos y arqueólogos continúan trabajando para sacar a la luz los secretos guardados en lo más árido de sus entrañas: aquí fueron encontrados fósiles de animales como el Eoraptor lunensis, tecodontes, cinodontes, rincosaurios y el Herrarasaurus ischigualastensis, que aportaron valiosos datos para describir las características de esta porción del globo hace millones de años.

Dentro del Valle de la Luna se pueden hacer dos recorridos, uno que atraviesa 30 kilómetros a lo largo de dos horas, y otro de 45 kilómetros que requiere tres horas y media. En cualquier caso, sólo se puede ingresar acompañado por guías y bajar en las cinco estaciones permitidas (El Gusano, Valle Pintado, Cancha de Bochas, El Submarino, El Hongo y opcionalmente, sólo para una rápida bajada, las Barrancas Coloradas). Los senderos internos están delimitados con piedras para que los visitantes no se alejen de las zonas demarcadas a las que se permite el acceso: el resto es una valiosa reserva de cuya protección depende que el Valle de la Luna siga revelando tesoros y que esos tesoros lleguen a las generaciones futuras.

En conjunto, el Valle de la Luna tiene tres formaciones principales, que según las horas del día cambian de tonalidad y adquieren mayor relieve por el contraste de sol y sombras. Por la mañana temprano aún el paisaje es brumoso, para despejarse a media mañana y tomar más tarde, hacia el atardecer, un lánguido tono rojizo que le da romanticismo y nostalgia a las mudas paredes de piedra.

La primera formación es Los Rastros, de unos 220 millones de años de antigüedad, que sobresale por las rocas oscuras cubiertas de capas carbonosas. Fue antiguamente una zona pantanosa, subtropical, donde insectos gigantes volaban entre enormes plantas crecidas gracias a la excepcional humedad: hoy día no queda nada de eso, y Los Rastros es el hábitat de vizcachas, guanacos y pumas que se mueven huidizamente entre cactus de más de dos metros de altura. El Gusano y el Submarino, sin duda una de las siluetas más conocidas del Parque, pertenecen a este sector.

La segunda formación, Ischigualasto, es la más rica en árboles petrificados y fósiles (aquí se hallaron los principales restos de dinosaurios). El relieve ondulado está matizado por retamas y algarrobos >>>



Todo visitante empequeñece ante la colosal obra que la naturaleza talló durante millones de años.

<<<

que ponen un toque de vida entre las piedras violáceas, grises y rojizas que toman formas caprichosas gracias a la erosión milenaria del agua y el viento. Aquí están el también célebre Hongo y la Cancha de Bochas, donde la naturaleza parece haberse divertido en esculpir formas perfectas de rara redondez. Si aquí no es difícil comprender por qué se conoce a Ischigualasto como el Valle de la Luna, en la tercera formación, Los Colorados, el visitante bien podría sentirse en Marte: este sector, el más "joven" (formado hace unos 100 millones de años), se distingue por las barrancas rojas que caen a pico sobre el suelo desde 100 y 200 metros de altura. Es la continuidad natural del Parque Nacional Talampaya que, aunque pertenece a la provincia de La Rioja, y de hecho se visita desde la provincia vecina, forma en realidad una sola cuenca geológica con el Valle de la Luna sanjuanino. Los Colorados revela en sus tormentosos pliegues que se formó en una época muy distinta de Ischigualasto o Los Rastros, cuando el clima ya era totalmente árido y la roca tuvo que doblegarse ante el impacto del viento, las sequías y las cortas pero demoledoras lluvias que arrastraban todo a su paso. En realidad hay también una cuarta formación en el Valle, llamada Ischichusca, en el nordeste del conjunto geológico: sin embargo, el acceso a este lugar –que se cree es el más antiguo del Valle de la Luna– es muy dificultoso y no se visita turísticamente, aunque sin duda reserva enormes riquezas para la investigación científica. Todavía hay mucho por saber, por ejemplo, sobre la presencia humana en este lugar, que fue comprobada a través del hallazgo de petroglifos y puntas de flechas, entre otros testimonios de una población de cazadores y recolectores.

EL VALLE DE CALINGASTA. Además del famosísimo Valle de la Luna, San Juan tiene otras rutas imperdibles, muy apreciadas por los amantes del paisaje de montaña o los deportes de aventura. Uno de los más hermosos itinerarios es el camino que va de San Juan a Caligasta y Barreal, por la quebrada del río San Juan, a través del cordón de Precordillera más alto de la provincia. Se deja la capital hacia el oeste por la RP 12, rumbo a la Villa de Zonda, teniendo en cuenta antes de salir que las rutas de este recorrido son de cornisa y tienen horarios de subida y bajada (además de algunos horarios de doble mano), que requieren todo el cuidado posible del conductor.

A partir del Dique Punta Negra se empieza a subir por una angosta ruta entre paredones de roca donde suelen entrenarse los amantes de la escalada: el camino no es apto para quienes se impresionen con las curvas o precipicios, por cuyo fondo corre rápido el río. Algunos caminos secundarios sólo son aptos para vehículos todo terreno, pero sin apartarse de la ruta principal hay paradores, y bellísimos puntos panorámicos, hasta que se vuelve a descender por las sierras del Tigre y del Tontal hacia el Valle de Calingasta.

Desde Barreal, el principal centro turístico de esta zona, salen las excursiones por el Valle, situado entre la Precordillera y la Cordillera: la ruta lleva desde Barreal hacia el norte entre campos de hierbas aromáticas y alfalfa, pasando luego por los Cerros Pintados (como en el famoso Cerro de los Siete Colores, aquí también el recuerdo típico son los frasquitos con capas de tierra de distinto color, del blanco al rojo y el verdoso), el Cerro Alcázar, con su forma de castillo (desde la cima, a unos 1600 metros de altura, se divisa con claridad todo el paisaje circundante) y las ruinas de Hilario, donde quedan las huellas de una antigua fundición.

Donde el río Calingasta desemboca en el río Los Patos, se levanta la ciudad de Calingasta, que si años atrás vivía de la producción de manzanas –a fines de los años '20 se habían importado de Australia las primeras manzanas Red Delicious, las clásicas "deliciosas"–, hoy se reconvirtió a la minería y el turismo, superada por la competencia productora de regiones como el Alto Valle de Río Negro.

LOS CIELOS DE EL LEONCITO. De Barreal al sur, por la RP 412, sale el camino hacia la pampa El Leoncito, uno de los lugares de San Juan que no hay que dejar de conocer. El punto más bajo de esta amplia depresión sedimentaria es el Barreal Blanco, una planicie arcillosa –la más vasta de América del Sur– de 14 kilómetros de largo por 5 de ancho, y dos metros de profundidad. Está ubicada en un lugar continuamente barrido por los vientos, que soplan desde el sur o desde la cordillera: esta característica dio origen al carrovelismo, hoy un deporte muy popular en el lugar, que se practica con una suerte de carritos de tres ruedas impulsados por una vela. Así, sólo arrastrados por el viento, estos vehículos superan ¡los 100 kilómetros por hora!

Más adelante, la ruta desemboca en la Reserva El Leoncito, donde la diafanidad del cielo –con un promedio de 275 días anuales aptos para la observación– permite el funcionamiento de dos observatorios astronómicos: el Complejo El Leoncito, que funciona desde 1983 bajo supervisión del Conicet, y la Estación Astronómica Carlos Ulrico Cesco, operada por el Observatorio Félix Aguilar, parte de un proyecto conjunto de la Universidad Nacional de San Juan y la Universidad de Yale. Ambos lugares son el paraíso de los amantes de la observación astronómica: El Leoncito funciona todo el día, con observaciones diurnas gracias a un telescopio solar, y la estación Carlos Cesco guarda información sobre unas 50 mil estrellas del Polo Sur Galáctico de unas 9 mil galaxias de la misma región. Sin telescopio, sin embargo, cualquier visitante común quedará admirado por la profunda belleza del cielo sanjuanino, diáfano y sembrado de estrellas, como si la geografía celeste no quisiera quedarse atrás ante la enorme belleza de los paisajes en tierra.

EXCURSION AL MERCEDARIO

Hacia el oeste de la provincia, en las alturas cordilleranas sanjuaninas, una de las más interesantes excursiones de aventura –meta de andinistas de todo el mundo– es el Cerro Mercedario, de 6770 metros de altura, que lo convierten en la cuarta cumbre de América. Hace cientos de años ya los incas incursionaban por sus laderas: lo prueban los altares y estatuillas rituales dedicados al Dios Sol que se encontraron cerca de la cumbre. La primera conquista moderna, en 1934, fue obra de andinistas polacos. Hay varias rutas, sobre todo la Normal o de los Incas, la más visitada en verano, y la Cara Sur o Ruta Japonesa, famosa por sus vistas espectaculares. Más allá de las dificultades propias del ascenso, hay que recordar que la imponente altura del cerro plantea sus propias dificultades. Se puede consultar por excursiones guiadas y rutas en el cerro a *info@donmercedario.com.ar*

Noticiero Noticiero Noticiero Noticiero Noticiero

Veladas en el Bauen recuperado

Las "Veladas Bauen" es un proyecto cultural que apunta a recuperar espacios artísticos de distintas áreas a través de la música, el teatro, la pintura, el cine, la fotografía, etcétera. Las veladas se realizan todos los jueves a partir de las 22 en el Bauen Hotel, ubicado en Callao 360, y la entrada es libre y gratuita. La cooperativa pertenece al Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER), que agrupa a más de 200 empresas gestionadas por sus trabajadores, entre las que se encuentran, IMPA, Chilavert, Ex Comforti.

Excursión a los Esteros del Iberá

En guaraní, *A-verá* significa aguas brillantes. Los esteros y lagunas del Iberá y los ricos ecosistemas que los componen representan una de las áreas biológicas más destacadas de la Argentina. Este enorme sistema de humedales, con una notable diversidad de especies animales y vegetales constituye en gran parte el patrimonio natural de la provincia de Corrientes. Una propuesta para conocer la Reserva Natural del Iberá es la que ofrece La Lunita, empresa que organiza viajes grupales de ecoturismo y aventura. La salida, prevista para el 3 de abril, comprende 3 días y 2 noches e incluye traslados a los esteros, alojamiento con baño privado clase turista en Colonia Pellegrini con media pensión, 3 excursiones con guía, coordinador permanente. El almuerzo en comedor del pueblo cuesta $ 7 (plato, postre y bebida), y una vianda $ 3. Además de las habitaciones, los viajeros contarán con una amplia cabaña de uso común con sala de estar, cocina y baño. Informes y reservas: (011) 4773 6542 - *info@lalunita.com.ar* - *www.lalunita.com.ar*



Federación festeja su cumpleaños

La ciudad entrerriana de Federación, ubicada en el corredor turístico del río Uruguay, ya definió el programa de festejos para celebrar su 3ª fundación. Las actividades comenzarán el viernes 19 y se extenderán hasta el jueves 25 de marzo, aunque también hay que incluir el tradicional Maratón Aniversario que se realizará el sábado 28 de marzo. Los festejos por el 25º Aniversario del Tercer Emplazamiento contarán con la actuación del Chaqueño Palavecino como número central de los espectáculos programados para la noche del 24 de marzo. A la hora cero del 25 de marzo se iniciará el show de fuegos artificiales, se cantará el feliz cumpleaños de la ciudad y comenzará el baile con la presentación del tradicional grupo tropical Los Palmeras. Teniendo en cuenta que para el jueves 25 de marzo se ha dispuesto un feriado local, todo el espectáculo previsto para esa noche se extendería hasta altas horas de la madrugada.

Cotal y IATA en Ginebra

Las máximas autoridades de IATA convocaron a los miembros de Cotal, la entidad que agrupa a los agentes de viajes de América latina, a una reunión para intentar llegar a un acuerdo en temas puntuales como las nuevas condiciones de pago que las aerolíneas de la región buscan imponer a los agentes de viajes. La entrevista, a la cual asistió el vicepresidente de la entidad, Matías Prisco, se realizó en Ginebra y participó de la misma el vicepresidente de IATA, Tom Murphy. Semanas atrás, Cotal había planteado ante el director regional Ricardo Lehmacher un rotundo rechazo a la decisión unilateral de IATA de modificar las condiciones de pago en concepto de venta de boletos aéreos.

Semana Santa en Casa de la Bahía

Casa de la Bahía es una chacra marítima con una amplia casa con 4 habitaciones para huéspedes a sólo 90 minutos de Buenos Aires. Ubicada a 1 km de la costa del Río de la Plata sobre la Punta de Artilleros y a 26 km de Colonia, ofrece habitaciones con baño privado, un amplio living con chimenea y una galería a la que balconean los cuartos con varias hamacas paraguayas frente al campo y al río. Para Semana Santa ofrece una promoción especial: habitación doble con desayuno casero a u$s 30 (pesos argentinos 90) la noche. Cama adicional: u$s 10. La adicional es sin cargo para un menor de 6 años que comparta la habitación con los padres. Informes y reservas: Irene Raskovsky. Teléfono en Buenos Aires: 4 3431441. E-mail: *ireneras@hotmail.com*

Verano en el Ramada Resort

En el marco del éxito de la temporada veraniega en Pinamar, el hotel y spa Ramada Resort informó que en el mes de enero el 99 por ciento de sus habitaciones estuvieron ocupadas, mientras que en febrero la ocupación fue del 95 por ciento. Lo mismo sucedió con el balneario del hotel –Ramada Beach–, donde el ciento por ciento de la totalidad de sus 140 carpas y 30 sombrillas fueron alquiladas en enero. Entre las novedades de la temporada en el hotel tuvo un gran éxito el ciclo de jazz que presentó a Adrián Ialaies, el Quinteto Urbano y a Liliana Herrero. Para mayor información visitar el sitio *www.ramadapinamar.com.ar*

Club Med en Brasil

Club Med anunció sus nuevas salidas para marzo y Semana Santa con vuelos especiales a Brasil por Aerolíneas Argentinas. Estos vuelos permitirán acceder en forma directa desde Buenos Aires a los Club Med de Itaparica y Trancoso. En Itaparica –situado en la ciudad de San Salvador de Bahía– hay una singular escuela de circo, mientras que el Club Med de Trancoso –ubicado a 20 km de Porto Seguro– se caracteriza por su spa con una gran oferta de programas especiales. Las nuevas salidas serán los domingos 29 de febrero, 7, 14, 21 y 28 de marzo y una especial para el 4 de abril en Semana Santa. Más información en *www.clubmed.com.ar* - Tel.: 4313-2000.

Vietnam Airlines y Air France

Las dos compañías aéreas firmaron un acuerdo de cooperación para cubrir las rutas entre París y Hanoi, y París y Ho Chi Minh City, según el cual ofrecerán en forma conjunta 11 servicios semanales desde el próximo 28 de marzo. Este acuerdo es parte de un compromiso bilateral asumido algunos años atrás entre Air France y Vietnam Airlines. La aerolínea vietnamita, por ejemplo, confía el mantenimiento de sus Airbus A320, Boeing 767 y Boeing 777 a las Industrias Air France en Hanoi y Ho Chi Minh City. Las dos compañías consideran también la posibilidad de ofrecer vuelos con código compartido en las redes europeas y de Norteamérica de Air France y en la red asiática de Vietnam Airlines. La compañía vietnamita vuela a 16 ciudades de su país, y a 25 destinos internacionales. En el 2003, la línea aérea transportó 4,05 millones de pasajeros, produciendo un ingreso de U$S 757 millones. Su flota de 35 naves es una de las más nuevas del mundo.



El edificio del Museo Leleque parece perderse en la inmensidad patagónica.

CHUBUT *El Museo Leleque*

Historias patagónicas

En medio de un desolado paisaje, dentro de la extensísima estancia de la Compañía de Tierras del Sud Argentino, propiedad de los hermanos Carlo y Luciano Benetton, se instaló el Museo Leleque, en cuyas salas se exhiben objetos y utensilios de pueblos originarios como los tehuelches y los mapuches, así como piezas y testimonios de la historia patagónica.

POR MARIANO BLEJMAN

El museo está ahí: en el medio de la nada, como se dice siempre. Cerquita del escondite de Butch Cassidy, aquel mítico ladrón de bancos que recaló en la Patagonia a principios de siglo. Un paraje desolador, en un clima prepotente. Un escenario digno de cualquier almanaque del fin del mundo. Allí se fue a instalar el Museo Leleque, que pertenece a la familia Benetton y guarda una colección de la Patagonia recolectada por Pablo Korchenewski, inmigrante ruso que durante cuatro décadas guardó los resabios de antiguas culturas. Flechas y utensilios de tehuelches y mapuches, entre muchas otras cosas. Para fundar el museo se invirtieron unos 800 mil dólares y su mantenimiento requiere un presupuesto de 60 mil dólares anuales. El mismo Korchenewski le cedió las 8 mil piezas que había recolectado en su recorrida incesante por la Patagonia.

PUEBLOS ORIGINARIOS Y COLONOS. Después de pagar tres pesos de entrada, entro al museo, ubicado en el km 1440 de la Ruta 40, de Chubut. A 20 km de El Maitén, 90 km de Esquel y 80 km de Bariloche, dentro de la estancia de la Compañía de Tierras del Sud Argentino, propiedad de los hermanos Carlo y Luciano Benetton. Al recorrer las salas, observo el modo de vida de los indios –o pueblos originarios, como dicen– que ingresaron a la Patagonia hace unos 13 mil años hasta que llegó la Conquista. Porque una vez que llegó la Conquista se acabó la historia originaria, así como las ancestrales áreas de concentración de poblaciones prehispánicas. Eso es lo que se muestra ahora. Por suerte queda una réplica de una vivienda “portante”: un toldo de pieles de guanaco a escala natural.

Paso a la otra sala en torno a las “relaciones interétnicas”. Se plantea el contacto entre indígenas y europeos, y se muestra los dos tipos de contacto: pacífico y agresivo. El pacífico se nota, claramente, en la misión jesuítica de Nahuel Huapi, el intercambio comercial (con salida de productos indígenas al mercado colonial y viceversa más manufactura), los expedicionarios, los viajeros, los colonos galeses y los primeros pobladores vascos. Abajo, dice chiquito: *El contacto agresivo se materializó en los malones y la Guerra del Desierto*.

Otras salas se introducen en la “problemática de la derrota de los indígenas” y el “asunto de la inmigración”. Se trata, como se puede, la forma de relación entre indios e inmigrantes, sus modos de vida –sus modos de muerte– a partir del ingreso de la Patagonia al espacio de territorio de jurisdicción nacional. Ahí es cuando llega la ley, las reglas, las religiones “mayores”, la educación formal, el alambrado, en fin: la modernidad toda. Más adelante, se arma una genealogía con fotos de familias patagónicas e inmigrantes y de los gringos patagónicos: hacendados armados para defenderse del cuatrerismo y de los robos, los bandoleros, los aventureros y buscadores de oro, los inmigrantes y la llegada de la política, el burdel, y de los pocos indios que todavía quedaban por ahí dando vueltas. En los alrededores donde se encuentra “El Boliche”, una reconstrucción –con elementos reales, obviamente– que recrea el ambiente de un negocio de ramos generales patagónico entre 1920 y 1930. La idea de los hermanos Benetton es que Leleque sea también una boca de expendio de artesanías indígenas.



Tijeras de esquila y libros de la antigua estancia Leleque.

Leleque supo ser un poblado con correo y comisaría, alrededor de la estación del ferrocarril de la Trochita que unía Ingeniero Jacobacci con Esquel. Allí se levantaba el casco de estancia que pasó de manos indias a manos inglesas, luego a terratenientes locales y finalmente en 1991 lo compró el Grupo Benetton. Es parte de las 750 mil hectáreas que el empresario italiano acumuló aquí para la producción de lana. Según me enteré un tiempo después, los indígenas que se acercaron hasta la puerta el día de la inauguración no parecían estar muy conformes con Carlo. Ante los periodistas invitados por los Benetton, un grupo de mapuches se subió a las tranqueras y proclamó: “El Estado le da garantías al hombre adinerado y se olvida de nosotros, los empobrecidos”. Representaban a 26 familias de la comunidad Vuelta del Río, que estaban por ser desalojadas por antiguos juicios iniciados por dueños de estancias a quienes ellos llaman “usurpadores”. Los mapuches enarbolaron su bandera azul, blanca y amarilla con una flecha azul en el centro.

Benetton dijo que quería hacer un museo dinámico y vivo, y “no una simple colección polvorienta de piezas como hay muchas en el mundo”. Pues, lo más vivo que hay en cuanto pueblo aborigen es el pueblo mismo. Sin embargo, unos kilómetros más al sur, los Benetton denunciaron por usurpación a la familia mapuche Curiñanco. La acción fue iniciada por el administrador de la estancia Ronald McDonald, perteneciente al *holding*. Qué curioso, pienso, mientras veo en una de las salas que se menciona una historia desconocida que relaciona a los Benetton con McDonald desde hace años: que Ronald McDonald –el padre de la empresa de comida rápida más conocida del planeta– aprendió la receta de hamburguesas en la Patagonia, más exactamente en Ushuaia. El asunto es que los Curiñanco están asustados, como otras seis familias a las que quieren sacar de las inmediaciones de la estación ferroviaria Leleque.

Paradojas de un museo: en un estante se exhibe un ejemplar del libro *La Patagonia rebelde* de Osvaldo Bayer, autografiado por el autor. Tiempo después, le pregunto a Bayer, quien pasa caminando por el medio de la redacción de **Página/12**, sobre cómo hizo Carlo Benetton para conseguir la firma autografiada de su puño y letra. “No tengo idea”, me dice el autor, dueño de una memoria prodigiosa. “Pero lo voy a averiguar.”